

Algunos son viejos delincuentes; otros se metieron siendo grandes

Tres de cada diez bandas narco son lideradas por mayores de 60

Por NATALIA MUÑIZ



“Lo hacen por el negocio, pero a costa de destrozarse la vida de los pibes”, destacó Claudio Izaguirre, titular de la Asociación Antidrogas de la República Argentina.

Algunos/as son delincuentes desde jóvenes, y simplemente envejecieron y continúan viviendo al margen de la ley; otros/as cayeron en el delito siendo mayores por avaricia, falta de valores, a veces apañando a hijos/as o nietos/as con problemas de consumo de drogas, sin detenerse a pensar que con la venta de estupefacientes se destrozaron criaturas, adolescentes, adultos/as, familias. Pero es una realidad que golpea duro, amparándose en el mito que los viejos/as son buenos/as e inofensivos/as por el simple hecho de sumar años, “tres de cada diez espacios de venta de drogas son manejados por personas mayores de 60”. Así lo confirmó a este diario el presidente de la Asociación Antidrogas de la República Argentina, Claudio Izaguirre, al ser consultado porque en la última semana, en tres operativos policiales destinados a desbaratar bandas de narcotraficantes, los/as líderes de los grupos resultaron ser mujeres septuagenarias.

“Hace tiempo que vemos como adultos/as mayores son jefes/as de los grupos de venta. Muchas veces son señoras mayores las que indican al grupo lo que hay que hacer, dónde ir a buscar la droga, quién la vende, quién la traslada”, señaló el especialista, y remarcó que “son pocos los casos donde la persona mayor hace las cosas por sí misma, sin utilizar a un tercero/a”.

En este marco aseguró que “en reglas generales, tres de cada diez espacios de

venta de drogas son manejados por adultos/as mayores de 60 años”.

Prisión domiciliaria

Al respecto, Izaguirre apuntó que “en el caso en que el adulto/a mayor sea detenido, se pide una prisión domiciliaria, y muchos/as siguen vendiendo igual”. También señaló que “a veces es más fácil” pasar los operativos policiales “porque no se suele pensar en una señora mayor, a veces con alguna discapacidad, liderando una banda” de narcotraficantes.

“No se suele pensar en una señora mayor, a veces con alguna discapacidad, liderando una banda” de narcotraficantes, remarcan los especialistas.

“Recuerdo uno de los primeros casos (de narcoviejos/as) que llegaron a la Asociación: fue a los pocos días que Fernando De La Rúa, siendo jefe de Gobierno de la Ciudad, inauguró una plaza en el barrio de Belgrano, casi pegada a la estación Colegiales. Desde un edificio aledaño un vecino filmó a una anciana, de unos 75 años, que todos los días se trasladaba del otro lado del alambrado y dejaba en determinado lugar una porción de droga que recogían los vendedores minoristas (de estupefacientes) de la plaza” y alrededores.

La peor experiencia

Muchos de estos/as líderes eran delincuentes de jóvenes. “En la delincuencia común llega un momento en que los adultos/as mayores se ‘jubilan’, no pueden seguir, es muy arriesgado, y con la venta de drogas encuentran una otra forma de seguir delinquiendo”, destacó Izaguirre.

Asimismo aseguró que “lideran las bandas porque tienen experiencia, porque el viejo/a es un hábil declarante, porque el grupo lo/a va a proteger. Incluso hasta tienen abogados preparados a quienes les pagan mensualmente -como se hace con el seguro de un auto-, y en caso de tener algún inconveniente recurren inmediatamente, sino cuando cae la Policía con un allanamiento cómo hacen para tener un abogado en la puerta de la casa a los pocos minutos”.

También, el especialista destacó que algunas personas mayores caen en este ‘negocio’ ilícito siendo grandes. “Caen por avaricia -opinó-, tienen miedo de quedarse sin plata y así como hay mayores que son honestos/as, hay otros/as que no”.

“No tiene que ver con que no les alcanza el dinero para llegar a fin de mes, sino con una personalidad delictiva. Lo hacen por el negocio, se terminan quedando con 8 mil, 10 mil pesos por mes en el bolsillo, pero a costa de destrozarse la vida de los/as pibes”, señaló.

“Los usan como transportistas”

El presidente de la Federación Argentina de Gerontología y Geriátrica (FAGG), Vicente Tedeschi, destacó que las bandas de narcotraficantes “usan a los adultos/as mayores como transportistas, como mulas”.

“Algunos/as caen por necesidades económicas, hay gente que está fuera de la ley buscando acrecentar su patrimonio; pero otros/as lo hacen para escudar o apañar a los hijos/as y nietos/as que tienen problemas de consumo de drogas”. Sin embargo sostuvo que tras una detención, “los/as mayores quedan desamparados porque la familia no sale a defenderlos”.

Por otra parte, Tedeschi destacó que dada la revolución demográfica del

envejecimiento de la población -donde más personas llegan a la tercera edad y a la vez son más longevas, hablándose de una cuarta edad a partir de los 80- en las cárceles también se observó este fenómeno.

Población envejecida

“Cada vez hay más viejos en las cárceles porque los delincuentes han envejecido. En la Unidad 25 de la cárcel de Olmos, son todos viejos, pero no todos entraron (a la cárcel) siendo mayores, sino que muchos envejecieron allí”, señaló.

“Quedan pegados como perejiles porque no los saca nadie”

El defensor de la Tercera Edad porteña, Eugenio Semino, destacó que las bandas de narcotráfico reclutan adultos/as mayores “para usarlos como mulas, pero cuando caen, quedan pegados como perejiles porque después no los saca nadie”.

“Cuando son utilizados como transportistas, mulas y son detenidos/as, quedan abandonados/as, la familia no se hace cargo de ellos/as, el defensor oficial no le da bola, y muchos/as, aunque pueden ser beneficiados/as con prisión domiciliaria por tener 70 años o más, no tienen quien se la tramite o no tienen domicilio”, señaló.

Sin embargo, Semino remarcó que el reclutamiento de personas mayores por parte de bandas narcos es “mucho más frecuente de lo que se piensa, y no solo en Argentina, sino a nivel mundial”.

Señaló que “como mulas, transportistas, los viejos/as cobran poco dinero, y por lo general los buscan en barrios pobres, es un flagelo de la pobreza”.

Al respecto, el defensor de la Tercera Edad de la Ciudad recordó que “a fines de los ‘90 realizamos un trabajo en la cárcel de Villa Devoto, donde se buscó a todos los viejos que estaban diseminados en distintos pabellones y se los aglutinó en el pabellón 9. El tema era darle algunas condiciones dignas de vida porque el viejo, por su debilidad física y falta de recursos, es un paria dentro de la cárcel, a lo sumo que sea un líder de una banda”.

“Uno de los datos importantes del estudio fue que el 80 por ciento de los viejos habían sido mulas, y aún se debe de mantener esa cifra; y el segundo dato es que eran primarios, no eran viejos reincidentes, era la primera vez que estaban en una cárcel”, indicó. En ese trabajo, destacó, “se buscó darle condiciones mínima de vida dignas dentro de la cárcel, como por ejemplo, que tuvieran inodoros en vez de letrinas”. Asimismo agregó que se firmó un convenio con la Facultad de Derecho de la UBA “para encontrarles un domicilio y tramitarles las salidas, porque sino ese trámite no se lo hacía nadie”.

En tanto señaló que “los narcos se la venden fácil (a los/as mayores), ‘llevame este paquete a tal lado, no pasa nada’, y muchos/as caen por desesperación y falta de conocimiento de lo que realmente significa” ese delito; pero “cuando agarran a una mula es porque en realidad mandaron tres o cuatro y siempre sacrifican a una o dos para que pasen las otras, y a quien terminan sacrificando es al viejo/a”.



"Narcoabuelas": cada vez más

mujeres mayores venden droga

Un fenómeno que va en aumento en la Provincia. En dos meses hubo 15 mujeres de más de 60 años detenidas por drogas solamente en la jurisdicción de Lomas de Zamora. En la mayoría de los casos trabajan "al menudeo" y terminan excarceladas.

Por: **Sergio Dima**

El día en que fue detenida en su casa de Lanús, a la vuelta de un asentamiento conocido como El Morro, Beatriz Rivas, de 71 años, estaba preparando envoltorios de cocaína para vender en el barrio. La Policía le secuestró 20 paquetes de droga listos para vender y una tiza escondida en la ropa. Rivas fue arrestada junto a su hijo Luis, pero cuando declaró ante la fiscalía se hizo cargo de todo y los dos quedaron en libertad.

Rivas tenía una condena anterior a cuatro años de cárcel dictada por la Justicia Federal y hacía uno que había vuelto a la calle con el beneficio de la libertad condicional. Como tiene más de 70 años, la Justicia le otorgó la prisión morigerada y Rivas retomó el negocio que la había llevado a la cárcel.

Ella es una de las cinco mujeres mayores de 60 años que fueron arrestadas en la provincia de Buenos Aires en las últimas dos semanas por venta de droga al menudeo.

Desde la Justicia de Lomas de Zamora aseguran que la mitad de los imputados en casos de narcotráfico son mujeres, a diferencia de lo que ocurre con otros delitos -como homicidios o robos a mano armada- en los que la participación femenina es mucho menor. Un panorama similar tienen en la Justicia de San Isidro.

En los últimos dos meses, en jurisdicción de Lomas de Zamora hubo al menos 15 mujeres en edad de jubilación arrestadas por drogas.

Desde la Policía bonaerense detallaron que se trata de una tendencia en aumento, apoyada en el "arrastre" de una cifra cada vez mayor de mujeres detenidas en causas de narcotráfico en general.

Según los datos oficiales, entre enero y abril de 2009 hubo 647 mujeres arrestadas por droga en la Provincia. Este año, la cifra para ese mismo cuatrimestre pasó a 836. Es decir, un 29% más que el año pasado.

Las mujeres mayores de 60 no necesariamente son cabecillas de redes de venta, sino que entran al negocio "heredando" la actividad de algún familiar, o forzadas por otras circunstancias.

Una situación habitual es que sus maridos o hijos ya están presos por delitos de drogas y ellas ocupan el espacio vacante para el doble objetivo de seguir subsistiendo con una actividad que está en marcha y, a la vez, mantener a "los clientes" para cuando vuelvan los demás miembros de la familia.